

Jornadas de Comunicação Social  
Data 29 e 30 de Setembro de 2011  
Casa de Nossa Senhora das Dores - Fátima

## **Era digital: revolução na cultura e na sociedade**

### REFLEXIÓN SOBRE EL CONTEXTO QUE VIVIMOS

El Santo Padre, Papa Benedicto XVI, a través de sus tres últimos mensajes para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, ha invitado a la Iglesia a reflexionar y focalizarse en el fenómeno de las nuevas tecnologías y el mundo digital, y sus consecuencias en la vida cotidiana de las personas, en la sociedad y en la vivencia de la fe ai interior de la Iglesia.

Esta atención privilegiada ai tema de la cultura digital nos ha hecho concluir y subrayar el rol intrínseco de estos nuevos medias en la modificación dei contexto social, cultural y religioso. En efecto, un resultado concreto dei estudio y reflexión que hemos venido realizando evidencia un salto cualitativo: de una visión instrumentalista hacia una visión global de un "ecosistema comunicativo" habitado - y socializado - por nativos y migrantes digitales donde las medias de comunicación han dejado de ser considerados altavoces y se han transformado en elementos que hacen parte de la vida cotidiana, creando mentalidades y modos de relación.

Estamos inmersos en una transformación profunda, una verdadera revolución, comparable só lo con la revolución provocada por la escritura, la imprenta y las telecomunicaciones. La diferencia con esas "revoluciones" precedentes está en que la actual es muy acelerada: mientras la escritura requirió milenios para modificar la sociedad y la cultura; o la imprenta necesitó siglos, o los "mass media" decénios. la coyuntura que estamos viviendo nos muestra que para la revolución digital ni siquiera el ano es una unidad de medida válida.

Estamos siendo testigos de un giro copernicano: ayer el monopolio de las multinacionales de la comunicación (mass media, potentes como Goliat); y hoy los nuevos espacios digitales que privilegian el protagonismo individual (como la piedra de la honda de David): wikileaks, facebook, twitter, youtube ..

La respuesta práctica de la Iglesia no se ha dejado esperar, y de hecho en el mundo católico contamos con varias iniciativas ejemplares que responden a los cambios vertiginosos de la revolución cultural que vivimos; tomando en cuenta que la comunicación cristiana será siempre distinguible por el respeto, el servicio, el amor ai hermano; no por la versatilidad dei instrumento tecnológico Un ejemplo de respuestas pastorales es el portal [www.ecclesia.pt](http://www.ecclesia.pt) que representa la convergencia de los medios tradicionales en el mundo digital como un espacio de diálogo entre la Iglesia en Portugal y la sociedad.

(.HACIA OÓNOE NOS MOVEMOS?

Como sabemos, el mundo de la comunicación en la Iglesia es muy heterogéneo, existen lugares donde se llevan adelante muchísimas iniciativas con alta profesionalidad y éxito, por otro lado existen latitudes donde no se cuenta ni siquiera con los medios de comunicación tradicionales.

Todavía existen muchos ámbitos donde aún no se responde a esta cultura digital. Se puede pensar tal vez que la revolución digital no ha llegado porque se carece de acceso a Internet, sin embargo nuestra respuesta pastoral no puede correr el riesgo de llegar tarde ante los nuevos desafíos que nos presenta la cultura digital.

Es pues necesario comprender que no se trata de un problema tecnológico de estar al día con las últimas tecnologías; sino de comprender los alcances y consecuencias que éstos tienen en la vida de las personas. Así como los primeros discípulos del Señor tuvieron que aprender la filosofía greco-romana para encarnar el Mensaje del Evangelio, hoy es necesario conocer los nuevos lenguajes y contextos tecnológico-culturales para hacer lo mismo.

Debemos priorizar la formación, que no es sinónimo de "competencia tecnológica" sino de una preparación a la comunicación que implica un cambio de mentalidad.

La Iglesia, que es Madre y Maestra, tiene un Mensaje que ofrecer al mundo, tiene en lo más íntimo de su vocación el desvelar el rostro de Cristo, el mismo ayer, hoy y siempre; y esta vocación se encuentra con la pregunta desafiante de cómo debemos comunicar a Cristo en el mundo de hoy?, con qué lenguajes?, cómo transmitir la doctrina de la Iglesia católica ante una sociedad que parece no tener tiempo para ciertos asuntos?, tal cual le sucedió a San Pablo predicando en Atenas cuando obtuvo la respuesta "sobre esta te escucharemos en otra ocasión" (Hch. 17,32 - 34).

La respuesta también la encontramos en la Palabra de Dios que nos invita a renovarnos constantemente y sobre todo a cambiar de mentalidad: "No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto" (Rom. 12, 1-2)

Sólo si cambiamos de mentalidad de frente al mundo a la comunicación, si asumimos una "conversión pastoral hacia la comunicación" obtendremos los frutos pastorales que se merece la Iglesia, mientras comunicamos con el lenguaje audiovisual, oral o escrito a través de las nuevas tecnologías, pensemos qué comunicamos con nuestra vida y si nuestra contemplación y comunión de vida logran también "hablar" por nosotros.

Del cambio de mentalidad emergerá también una nueva manera de concebir la comunicación, ya no como mera transmisión de contenidos donde un sujeto es activo porque elabora mensajes y otro es pasivo porque los recibe; o donde el destinatario de los mensajes es un "objetivo" de alcanzar, convencer o persuadir.

La nueva comunicación a la que estamos llamados es concebida como un proceso de reconstrucción del mensaje que se comunica donde el comunicador es un agente de sentido y educador a las profundas preguntas de ser humano: ¿quién soy yo? ¿Por qué estoy en este mundo?

En este tipo de comunicación no podemos dejar de ser conscientes que:

a) Comunicamos aquello que somos.- Es decir que cada una de nuestras acciones tiene un valor comunicativo y que cada producto de la actividad humana es un "texto" ofrecido a la lectura y a la interpretación de quien lo estudia o percibe (cf. Escuela de Palo Alto: El hombre no puede no comunicar)

Nuestra comunicación se da en los niveles del contenido y de la relación. El primero, usa los lenguajes convencionales e intencionales; el segundo es menos consciente porque se mueve al nivel de las emociones y es allí donde vamos dejando realmente huellas de nuestra forma de ser, de nuestras intenciones.

En definitiva deberíamos hablar de una "meta-comunicación" que ofrece la clave de interpretación para el resto de nuestra comunicación.

Por esta razón, si los dos niveles de nuestra comunicación son armónicos; será recibida como auténtica, sincera, y producirá confianza. Sin embargo si la segunda contradice la primera, perderemos credibilidad y se quitará cualquier máscara porque es allí donde comunicamos aquello que realmente somos: nuestra visión de vida, nuestra imagen de Dios, la jerarquía de valores, el afecto a los hermanos, etc.

b) Comunicamos aquello que hacemos.- Aquí nos toca hablar del testimonio. El verdadero mensaje que proponemos es el que comunicamos junto a nuestras acciones y no sólo con discursos. Recordemos pues lo que el Papa Paulo VI enseñó en la *Evangelii Nuntiandi*.

"... para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan - decíamos recientemente a un grupo de seglares-, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio" (67). San Pedro lo expresaba bien cuando exhortaba a una vida pura y respetuosa, para que si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado por la conducta (68). Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de liberación frente a los poderes del mundo, en una palabra de santidad". (*Evangelii Nuntiandi* del Papa Paulo VI, N. 41, 1975)

Como Iglesia tenemos una presencia capilar en todo el territorio, somos una red de parroquias, de comunidades religiosas, de escuelas, editoras, radio, televisión, Internet .. y gracias a estas redes omnipresentes y a los nuevos lenguajes nada queda escondido:

"Pues nada hay oculto que no quede manifiesto, y nada secreto que no venga a ser conocido y descubierto" (Lc. 12, 2)

En este sentido estamos llamados a ser testigos creíbles en medio de la cultura digital. El Santo Padre Benedicto XVI nos exhortó recientemente "tampoco se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia. En los nuevos contextos y con las nuevas formas de expresión, el cristiano está llamado de nuevo a responder a quien le pida razón de su esperanza (cf. 1 P 3,15)" Discurso del Papa Benedicto XVI a los participantes de la Asamblea Plenaria del PCCS, 24 enero 2011)

## NECESIDAD DE NUEVOS LENGUAJES

Este nuevo contexto digital tiene ciertas características que nos interesan para concretizar la unidad y la comunión en la comunidad; menciono por ejemplo la posibilidad de compartir los recursos, de trabajar en red, de crear nuevos espacios de diálogo e interactividad; siendo testigos de Cristo y diáconos de esta cultura digital, concientes que también existen riesgos. (Cl. Discurso dei Papa Benedicto XVI a los participantes de la Asamblea Plenaria dei PCCS, 29 octubre 2009)

Por otro lado, muchos contenidos podrían ser digitalizados y adaptados para llegar a distinto tipo de usuarios. Tenemos claro que son muchos los proyectos de comunicación que no pueden iniciarse por la falta de recursos económicos, pero se pueden realizar "pequeñas experiencias" con las herramientas digitales; en la Iglesia va creciendo el número de radios por Internet, agencias de noticias, webTV, etc.

En nuestra comunicación deberemos "hablar el lenguaje de la gente", en este sentido señalo que muchos de nuestros portales Web han caducado y otros nacen ya "antiguos", poco dialogantes, poco dinámicos o sin atractivo; debido a cierta incapacidad de entender, interpretar o hablar el "nuevo lenguaje de la cultura digital" aplicándolo a nuestro servicio pastoral (cf. *Aetatis novae*, 2). Estamos pues llamados a descubrir en esta cultura digital símbolos y metáforas significativas para las personas, que puedan ser de ayuda cuando se habla dei Reino de Dios ai hombre contemporáneo.

Como ya nos advertía el Santo Padre: «El lenguaje no es un simple revestimiento intercambiable y provisional de conceptos, sino que el contexto viviente y palpitante en que los pensamientos, las inquietudes y los proyectos de los hombres nacen a la conciencia y son plasmados en gestos, símbolos y palabras. El hombre, por tanto, no solo "usa", sino que en cierto sentido "habita" en el lenguaje» (Discurso dei Papa Benedicto XVI a los participantes de la Asamblea Plenaria dei PCCS, 28 de febrero 2011)

## NECESIDAD DEL SILENCIO

Como saben, hace algunas horas se ha hecho público el nuevo tema que el Santo Padre nos propone para la próxima jornada mundial de las comunicaciones y este año el Papa, que en los últimos años nos invitó a reflexionar sobre la cultura digital, ahora nos invita a vivir el silencio como un signo de los tiempos, haciéndonos oyentes atentos dei hombre contemporáneo y sobre todo acogiendo su Palabra creadora y renovadora.

En su propuesta de este año bajo el lema "Silencio y Palabra, camino de evangelización" se nos convoca a no perder de vista la necesidad dei silencio entendido como lugar de encuentro entre Dios y el hombre (cl. 1 Re 19,11b -13). Tomando en cuenta que en la cultura digital también existen riesgos como: "la pérdida de la interioridad, la superficialidad en vivir las relaciones, la huida a la emotividad, el prevalecimiento de la opinión más convincente respecto a /a verdad ... consecuencia de una incapacidad de vivir con plenitud y de forma auténtica e/ sentido de las motivaciones" (Discurso dei Papa Benedicto XVI a los participantes de la Asamblea Plenaria dei PCCS, 28 de febrero 2011).

